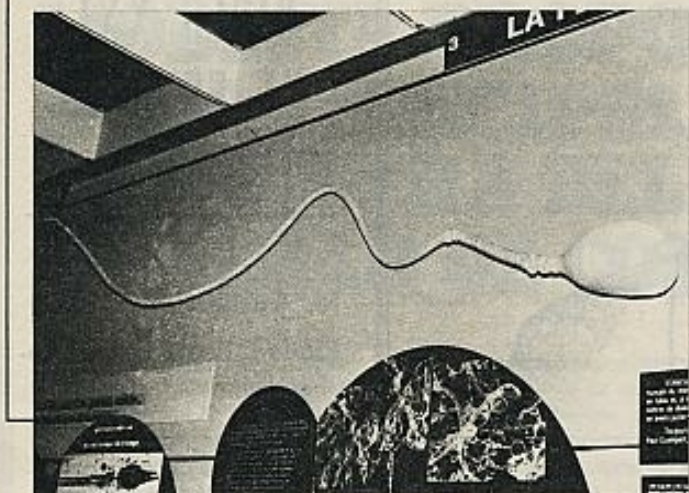


UN WALT DISNEY EROTICO

RAMON CHAO



El hombre que emitió este espermatozoide, a la misma escala, mediría ciento noventa y cinco kilómetros.

LA única inexactitud detectable en el **Comunicado urgente contra el despilfarro** se refiere a la actitud de la mantis religiosa durante el coito. Escribe Agustín García Calvo: "No es tanto lo que aterra las mandíbulas de la hembra comiéndose el abdomen del macho, sino la persistencia con que él sigue comiendo en torno yerbas con que alimentar el abdomen que ella tiene medio devorado". No es así. Lo que hace el macho al poner la comida al alcance de la hembra es intentar distraerla mientras la fornicia, y el resultado es a menudo concluyente, pues de hecho muchos de ellos escapan a la muerte gracias a esta estrategia.

Todo, todo, todo; ahora sabemos todo sobre el tema: el audaz erotismo de los protozoarios, la sexualidad de los gramíneos, los seductores ballets de los escorpiones, las mil posiciones amorosas del mundo animal y las dimensiones comparadas de diversas categorías de espermatozoides...

Una de las exposiciones más visitadas en París es esta, "Historia natural de la sexualidad" (1). Trescientos especialistas (botánicos, antropológicos, fisiólogos, agrónomos, etnólogos...) trabajaron durante quince meses para reunir casi todo lo que se sabe sobre la sexualidad de las especies vivientes. Una investigadora francesa consiguió filmar, al cabo de una noche de observación silenciosa, cómo un insecto de un milímetro de longitud construye su "jardín de amor"; un especialista americano logró fotografiar a través del microscopio el precioso instante en que un espermatozoide de tritón penetra, de forma oblicua, en el óvulo. En cambio nadie hasta ahora pudo asistir a los juegos eróticos de las ballenas...

Desde hace tiempo, los científicos han admitido que el hombre es un animal más. Los responsables de la exposición han querido mostrar el comportamiento animal

con el máximo de precisión y el mínimo de censura.

Los niños hacen colas con sus padres para entrar en las salas siempre abarrotadas, y en este Walt Disney pornográfico, se explica, al fin, que el erotismo permite la continuidad y la diversidad de los individuos, la evolución de las especies vivas. Sin él, la tierra albergaría una vida primitiva, una especie de gelatina flotante.

La vida empezó hace tres o cuatro mil millones de años con la reproducción del primer ser vivo, una simple molécula química tal vez. Luego continúa gracias a la reproducción constante de las moléculas y de las células. Pero, al mismo tiempo, la vida evoluciona: crea individuos nuevos y especies diferentes. El origen de estas variaciones de seres vivos son errores de reproducción. Pero estos errores no explican la existencia de vegetales ni de animales. Si la vida ha llegado a ser lo que es se debe a que un día, sin que se sepa cómo ni por qué, la **Naturaleza inventó la sexualidad**. La sexualidad, a su vez, utiliza artimañas y ardides para unir las células reproductoras. Esto ya se manifiesta en las plantas (por las que comienza la exposición). El exhibicionismo de los vegetales es notorio, y a menudo las flores no son sino órganos sexuales que se abren al aire libre. Para reproducirse, los vegetales utilizan el color, el olor y el sabor del polen, atraen... hacia ellas al insecto, que recoge el polen de sus órganos masculinos para depositarlos después en los órganos femeninos de la planta vecina. La salvia es más astuta. Posee un dispositivo "de pedal" que, al ser pisado por algún animal, lanza el polen a su alrededor. Muchas clases de orquídeas utilizan una especie de pegatina que colocan, llena de polen, en la cabeza de los insectos. Pero de todas las orquídeas, la más refinada es la *orphyis*, que crece en el Norte de África. El pétalo inferior de la *orphyis* se asemeja al abdomen de una avispa hembra. Además, la planta segrega un olor exactamente igual

al de la avispa hembra, de forma que la avispa macho cae irremediablemente en la trampa erótica. Cuando en vano intenta coquetear con lo que cree ser su semejante, la planta le suelta el polen, que la avispa depositará luego en otra planta y en la misma intención.

Dejamos las plantas y pasamos a los animales. Estamos en el reino de los gametos y de las gónadas, de los testículos y de los espermatozoides, de los ovarios y de los óvulos. Aquí nos aguardan varias sorpresas mayúsculas —nunca mejor dicho—: un espermatozoide humano llamado "Estanislao", de 5,70 metros de largo, en plástico. Es una copia exacta, aumentada 120.000 veces, de un espermatozoide fotografiado en un

hospital parisino. El hombre que lo emitió, a la misma escala, mediría 195 kilómetros, y el óvulo femenino que lo recibiera tendría 15 metros de diámetro. Otra sorpresa: el espermatozoide humano es mayor que el de la ballena, lo cual pudiera enorgullecer a los machistas si no se demostrara que, a su vez, el de ciertos roedores es varias veces más grande que el nuestro.

Toda la exposición es una continua desmitificación de la superioridad humana en lo referente a las proezas amorosas y a los refinamientos eróticos. Nada hemos inventado, y mucho tenemos que aprender. Se acabó la expresión que designaba el coito de individuos humanos hecho de forma



La exposición desmitifica la superioridad humana en cuanto a proezas amorosas.

(1) Hasta finales de diciembre, Museo de Ciencias Naturales.



También los animales son capaces de las más tiernas caricias en sus juegos amorosos.

apresurada o indelicada "como animales".

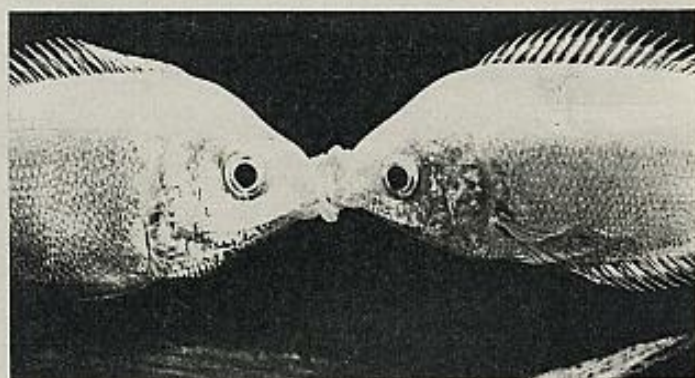
Únicamente los animales acuáticos —y no todos— recurren a la solución más sencilla: las células de ambos sexos deambulando por el agua, donde terminarán por encontrarse. Los demás se ingenian para introducir las células masculinas en el cuerpo de la hembra. Y ahí, las variaciones son infinitas.

El polyxeno, minúsculo ciempiés, que vive en la corteza de los plátanos, es uno de los animales más sagaces. Teje una red en la que deposita varias gotas de esperma. Las hembras acuden atraídas por el olor, y absorben el esperma por sus orificios genitales.

Pero muy a menudo los machos llegan antes, se beben las gotas de esperma y se lo introducen ellos mismos a las hembras.

El colémbolo, a pesar de no medir más que un milímetro de longitud, es el inventor del refinado "jardín de amor". Cuando divisa una hembra, edifica a su alrededor una verdadera muralla de espermatozoides (esperma envuelto en una sustancia frágil), de forma que la víctima no tiene más remedio que pasar por el aro. Una verdadera violación.

Muy ingeniosa es también la maña de ese otro ciempiés que preña a su compañera a través de un teleférico. Entre el abdomen



Algunos observadores encuentran aquí el origen del humano beso en la boca.

de la hembra y su cola tiende un hilo de seda. Deja deslizar las gotas de esperma por el hilo, y se marcha, una vez cumplida su obligación reproductiva.

Los escorpiones depositan los espermatozoides en un lugar cercano a las hembras. Las hacen bailar luego hasta que se caen, rendidas, encima de los espermatozoides.

El coito, con introducción de los espermatozoides en el cuerpo de la hembra, es un privilegio, si se puede decir, de los animales superiores. Todos los mamíferos se reproducen así. Pero a veces se producen ciertos "errores" entre tiernos y cómicos. Los sapos y las ranas, por ejemplo. Los machos abrazan por detrás a las hembras, en un simulacro de coito, únicamente para colocarla en el lugar donde han depositado los huevos. Sucede que dos machos luchan por la misma hembra y que traten de llevarla a su terreno.

En el mundo animal, como en todas partes, hay toda clase de caracteres, que se reflejan en el momento del amor: unos son brutales, otros cariñosos, los hay sádicos, crueles y canibales. Las chinches machos tienen, a falta de pene, un fino aguijón con el que atraviesan a las hembras en cualquier parte del cuerpo.

Pero no todo es fecundar. Lo sorprendente es el lugar que ocupan la seducción y los preliminares entre los animales, incluso "inferiores". Los peces, los pájaros, los mamíferos preceden el acto sexual con un desbordamiento de coquetuerías, de cantos, de danzas e incluso de regalos.

En vísperas de la unión los animales se muestran más hermosos. Lucen las plumas, les brillan los dientes, segregan olores sexualmente atractivos. En general, los machos son más bellos que las hembras. Hay, dicen, una excepción y media: la de la minúscula bonella y la de los humanos, donde nadie ha logrado ponerse aún de acuerdo.

La música y la danza forman parte de la panoplia del seductor. Los grillos, las cigarras, los saltamontes, emiten un "canto de persuasión" al que no resisten las hembras, y les contestan en la misma tesitura antes del acto sexual. En ese mundo se practican también los regalos, y casi siempre son alimenticios. Es decir,



Sucede que dos machos luchan a veces por la misma hembra como es el caso de estos batracios.

que los animales también invitan a cenar. A las moscas, sus machos les ofrecen presas frescas, envueltas en capullos de seda. A menudo, el yantar se da directamente de boca a boca, de pico a pico o de morro a morro. Algunos observadores encuentran ahí el origen del humano beso en la boca.

El más pálido y sutil de todos los donjuanes parece ser un pájaro de Nueva Guinea. A él le debemos la estratagema de las estampas japonesas. Construye una cabaña de ramas, que decora con piedras de colores y conchas raras. Sale en busca de una hembra y le enseña su obra maestra. Y, entonces, cuando ella está admirando el resultado, el muy sinvergüenza se aprovecha de su amor por el arte para abordarla por detrás.

De todas formas, parece demostrado que las hembras caen en estas trampas únicamente cuando quieren, y que ellas eligen, en definitiva, a sus machacantes.

Al final de la exposición, uno se pregunta si los humanos han inventado algo. Lo que nos diferencia es la posibilidad de utilizar diversos procedimientos. El comportamiento sexual de los animales es siempre el mismo dentro de la misma especie. El hombre reivindica el placer sin procreación —lo que no se atreve a mostrar la exposición—. Yo he visto —y he fotografiado— cómo en Cuba, en una granja modelo de inseminación artificial, para excitar a un toro semental le ponían otro toro y no una vaca. Pero este aspecto de la sexualidad no se ha querido encarar. ■ Fotos: MATO Y DURAN.